

María Zysman

BULLYING



María Zysman



BULLYING

**CÓMO PREVENIR E INTERVENIR
EN SITUACIONES
DE HOSTIGAMIENTO ESCOLAR**

Zysman, María

Bullying : cómo prevenir e intervenir ante situaciones de
hostigamiento entre pares / María Zysman. - 1a ed. - Ciudad
Autónoma de Buenos Aires : Bonum, 2023.

182 p. ; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-667-335-8

1. Bullying. I. Título.

CDD 371.78

Asesoría editorial: María José Lucero Belgrano

Corrección: Pablo Valle

Diseño de interior: Silvina Álvarez

Diseño de tapa: Jéssica Erizalde

Fotografía de la autora en solapa de tapa: Rodrigo Mendoza

©Editorial Bonum, 2023.

Av. Corrientes 6687 (C1427BPE)

Buenos Aires - Argentina

Tel./Fax: (5411) 4554-1414

ventas@editorialbonum.com.ar

www.editorialbonum.com.ar

Queda hecho el depósito que indica la Ley 11.723

Todos los derechos reservados

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o en cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes 11.723 y 25.446.

Impreso en Argentina

Es industria argentina

Índice

Agradecimientos	11
Prólogo a la nueva edición	13
Introducción a la nueva edición	17
Introducción	21
 Capítulo 1	
¿Qué es el bullying?	29
¿Por qué es importante definir el bullying?.....	32
¿Se trata de algo nuevo o siempre existió?	34
¿Por qué ahora se habla de bullying y antes no?.....	35
El show del bullying	37
No todo lo que duele es bullying	38
¿Cuáles son las causas del bullying?	42
El mejor aliado del bullying es el silencio	44
 “Mamá, mamá, en la escuela me dicen cabezón...”	
Lo que vale es la intención.....	48
¿Quiénes participan?.....	50
Tipos de hostigamiento	52
Si todo es bullying, nada es bullying	53
El bullying tiene consecuencias.....	55
La mirada de los otros.....	57
	58

Capítulo 2

¿Qué es el ciberbullying?	67
Igual pero diferente	70
Cada vez más sufrimiento	73
¿De qué manera hostigan?	76
Los métodos del ciberbullying	79
¿Por qué algunos chicos ciberacosan?	81
¿Y los ciberacosados?	84
La ciberansiedad	86
El sexting	87
El grooming	90

Capítulo 3

Detección del bullying	93
Signos para prestar atención	96
En el aula, con todos los sentidos	104
Un caso real de detección	107
Ni poco ni demasiado	109
Sobre los chicos y el “espacio virtual”	110

Capítulo 4

Prevención del problema	113
¿Qué puede hacer la familia?	116
¿Qué puede hacer la escuela?	127

Capítulo 5

Cuando el bullying se instala.....	135
En lugar de batallas, alianzas.....	137
¿Adultos o pares?	140
El silencio y sus porqués.....	142
La importancia de la contención.....	144
¿Cómo plantear la situación en la escuela?.....	145
¿Cómo puede actuar el docente?	148
Las medidas en la escuela.....	151
Un caso concreto de intervención	153

Capítulo 6

Bullying en los medios de comunicación.

El relato de lo que se cuenta	159
¿Informar o atemorizar?.....	162
Bullying, ficción y didáctica.....	165
Realidad y <i>reality</i>	166
Medios y violencia	167

Conclusiones.....	171
Sitios de consulta.....	177
Bibliografía sugerida.....	179



¿Querés conocer a María Zysman?

Escaneá este QR de la Biblioteca digital.



*A mis hijos,
Catalina y Felipe.*

*A mi amor,
Ángel.*

*A mi amigo, tío y hermano,
Dr. Daniel Doudtchitzky.*

NOTA ACLARATORIA

La decisión del uso predominante del masculino como género no marcado (en singular o plural) a lo largo del libro responde únicamente a la intención de facilitar la legibilidad del contenido, en términos de economía lingüística, y no implica un posicionamiento en particular respecto de la preferencia por otras formas de lenguaje inclusivo actualmente vigentes e igualmente válidas.

Agradecimientos

Agradezco a todos los que se interesaron en mi experiencia y que me abrieron las puertas de sus escuelas, clubes, iglesias y bibliotecas para pensar juntos. Especialmente, a aquellos que se han quitado la máscara para reconocer que “algo anda mal en mi escuela” y, humildemente, han mirado para adentro. Celebro que hayan buscado las estrategias para repensarse y me enorgullece que me hayan hecho partícipe de ese proceso.

Al Dr. Luis Gratch, que me enseñó a ser un poquito más amorosa.

A todos los colegas que han pensado, escrito y compartido sus saberes en relación con el bullying y la convivencia en las escuelas.

Agradezco a mis padres, que me educaron en la diversidad, la inclusión y la no-discriminación; a mis hermanos, Sebastián y Juan.

A la Lic. Ana María Kaufman, que de niña me inspiró a elegir la profesión que amo.

Agradezco a Ignacio M. Spadavecchia. Profundamente.

Y a todos los chicos, chicas, padres, madres docentes y directivos que confiaron en mí a lo largo de estos años.

MARÍA ZYSMAN

Prólogo a la nueva edición

En este texto que presenta al bullying como lo que es, un tipo específico de violencia, María Zysman nos ofrece una serie de elementos clave para identificarlo, prevenirlo y hacer intervenciones socioeducativas. Lejos de un modelo punitivo que solo pretende castigar, propone actuar inmediata y categóricamente, para educar en el buen trato, en la empatía y la solidaridad.

Es el resultado de innumerables talleres en escuelas, conferencias para diversos públicos y encuentros con docentes y directivos, estudiantes y familias, de la escucha atenta y el acompañamiento a niños, niñas y adolescentes atrapados en su telaraña.

Muestra con sutileza y efectividad el dolor profundo, el sufrimiento que provoca en quien lo padece, como también los recursos con los que cuentan quienes lo rodean, sean pares o adultos, para detenerlo. No ofrece recetas sino un amplio surtido de sugerencias que toman senti-

do en cada contexto en donde aparece, en un entramado comunitario singular.

Como señala María, a diferencia de las muchas violencias que se despliegan, lamentablemente, contra niños, niñas y adolescentes, el bullying es una de las más complejas, ya que en su producción entra en juego la trama de relaciones instalada en una comunidad. Si hay discriminación, mal trato, intolerancia a la diversidad, hay un caldo de cultivo óptimo para que aparezcan relaciones asimétricas y abusivas, ya como forma reiterada y persistente que toma de punto a un sujeto al que se vulnera. Esto sucede de forma tal que lo apaga, como suele comentar la autora, le quita el brillo, lo empequeñece y aísla, hasta llegar en ocasiones a quitarle las ganas de participar en la comunidad y, en casos extremos, de seguir viviendo esa pesadilla.

Asimismo, destaca que, en la acción de prevenir e intervenir, no solo se cuida o restaura el tejido social, sino que se ofrece una escucha que no culpabilice, se ponen límites al intervenir con firmeza pero con amorosidad, ofreciendo así oportunidades para educar, revisar los vínculos y hacer cambios. Es por esto que el abordaje del bullying no solo beneficia a quien lo padece sino a la comunidad misma, en su integridad.

Este texto nos invita, en sus inicios, a distinguir qué es y qué no es el bullying. Una estrategia que permite comprender el carácter específico de este tipo de violencia y evitar confusiones cuyo costo han soportado personas que aún tienen marcas y cicatrices de la experiencia.

En efecto, el uso indiscriminado del término, su manipulación mediática (el “show del bullying”) y las confusiones que se dan en torno oscurecen su identificación, algo que resulta fundamental para acompañar y para dar cuenta de la dinámica instalada. Toda negación, omisión de ayuda o indiferencia no hace más que recrudecer la crueldad y dejar sin salidas a quien sufre. Las delimitaciones claras en torno a esta noción, que ofrece la autora, operan de este modo, advierten, señalan y permiten reconocer para actuar en consecuencia.

Luego de esta distinción y siguiendo una línea discursiva que va enfocando paulatina y convincentemente el problema, resulta importante deconstruir una serie de mitos acerca del bullying que contribuyen a minimizarlo o a considerarlo parte de la escena infantil o adolescente habitual, a naturalizar o culpabilizar. Uno de ellos señala a quien es objeto de este como causa, alguna de sus características que resultan irritantes para otros es puesta como motivo para el maltrato no ya ocasional o aislado, sino sistemático y pertinaz. Un error habitual que causa más daño aún. También se pone en discusión la tradición de leer en el bullying un drama en donde hay tres personajes: víctima, victimario y participantes; una perspectiva que suele aumentar la vulnerabilidad y agudizar el problema en vez de resolverlo.

De hecho, hay intervenciones inadecuadas, a menudo ocasionadas por enfoques de tipo mecanicista o marcos teóricos no contrastados, que, en vez de resolver, vuelven aún más clandestino y ominoso el escenario del bullying.

Luego de considerar estas distinciones claves y estos mitos que obturan identificar y prevenir, la autora ofrece recursos para quienes se ocupan de educar en diversos contextos, sin dejar a los mismos niños, niñas y adolescentes al margen. Son ellos quienes más pueden aportar a esta tarea de prevención e intervención, sostenidos y acompañados por adultos que escuchan activamente y no vacilan en asumir sus responsabilidades y compromisos con todos y cada uno de quienes tienen a cargo.

Todas estas situaciones se magnifican y complejizan aún más con la incorporación de las redes sociales: en el ciberbullying, la humillación a menudo se vuelve multitudinaria y sin límite horario. En este capítulo se pueden distinguir las diversas formas que adopta y las acciones viables y adecuadas para estar alertas.

La generosa escritura de María, que incorpora las voces de los niños y las niñas que han confiado en ella, nos permite comprender, paso a paso, de forma empática y coherente, un problema complejo, como también abordable. Ofrece con sencillez y claridad conceptos clave y ejemplos, nos invita a analizar experiencias y a involucrarnos éticamente, da pistas claras para “hacer algo” en forma sistemática y fundamentada. Por ello, es un texto necesario y fundamental para profesionales de la educación, para familias y comunidades que albergan vidas e historias, para que no se tuerzan los lazos y los vínculos que nos sostienen.

MÓNICA CORONADO

Introducción a la nueva edición

Es un honor ser convocada a reeditar este material que produce hace algunos años con pasión y compromiso.

Con la pasión que revivo todos los días al trabajar con niños, niñas, adolescentes, familias, docentes, entrenadores, comunicadores, equipos de salud, funcionarios. Con el compromiso que renuevo con cada uno, cada vez, a cada instante, para reformular estrategias y construir nuevos modos de abordar la problemática que nos convoca.

El bullying es un problema complejo y dinámico. Como tal, necesita de una mirada integral y de la plena convicción para actuar, sin titubeos, con ética y lucidez.

Los chicos, en las escuelas, aprenden a vincularse con otros. Esos otros no siempre son “como uno se los imagina”, ni fluyen los intercambios con ellos como uno los sueña. En el mundo real, aparece el otro diferente, el otro que me molesta, me interpela, me fastidia.

¿Cómo aprendo a vivir en la diversidad? ¿Cómo construyo acuerdos aun estando en desacuerdo? ¿Es suficiente la empatía o necesitamos pensar acciones posibles para llevar adelante luego de empatizar? ¿Puedo pedir ayuda sin denunciar? ¿Quién me enseña a hacerlo?

Son muchos los interrogantes que se abren en cada taller, conferencia o encuentro comunitario, y son muchas las respuestas posibles.

Lo que está absolutamente claro es que el bullying se da en contexto: no está desprendido de la época ni se puede abordar con recetas importadas o inamovibles. Y, si hablamos de contextos, pensemos –para esta nueva edición del libro– en la influencia de los tiempos que nos ha tocado vivir a partir de marzo de 2020. Niños, niñas y adolescentes encerrados en sus casas, privados de la mirada “de verdad” de los otros, con grandes dificultades para sostener vínculos y trabajar en ellos.

Chicos y chicas volcados de lleno a las redes sociales y juegos en red, con todos los beneficios y las desventajas que ello trajo. En el capítulo de ciberbullying, actualizaré justamente algunas de estas cuestiones, que merecen nuestra atención e intervención.

Luego, entonces, de dos años atípicos, volvimos a la presencialidad, y esto puso de manifiesto la necesidad de ayuda adulta para establecer vínculos. Los compañeros, con sus cuerpos y presencias, con su pérdida de algunos hábitos, plantearon nuevos desafíos para todos y cada uno.